

El proyecto actual y la creatividad: la ciudad como casa y la formación estética



Nora Gutiérrez Crespo

La ponencia resume arribos de la Tesis Doctoral en curso “Vigencia y Centralidad del Concepto de ‘Espacio Vacío’ como recurso proyectual para una estética in-formada”, desarrollada por quien suscribe, acerca el valor instrumental de los vacíos urbanos para una proyectación que propicie la formación estética; la relación que pueden los habitantes trabar con ellos, apropiándose, creando redes de sentido y representación. Hoy, la división entre espacio público y espacio privado de las instituciones no es tan clara. Por ello la tesis toma también los espacios institucionales de uso público o que interactúan en ello en todo tipo de fruiciones (visual, funcional, entre otras). La relación planteada, como sabemos, está muy condicionada por la academia, la profesión y complejidad propia de la cuestión. Por eso, esta ponencia no va a describir dicha tesis, ni a delinear una investigación que está en acto y necesita su conclusión. Simplemente desea plantear cómo, si creemos que la existencia se da espacial y temporalmente; y consideramos que toda la cultura urbana se refleja en una dimensión espacial; si tomamos la ciudad como casa, el estado del tema hoy, puede ponerse en foco desde el escudriñar algunos planos de discusión, que aclaran aspectos transversales directa o indirectamente influyentes en la calidad de vida de nuestras ciudades, para reconceptuizar y abordar el problema desde otras miradas. Una tesis sobre estética, obliga a preguntarse acerca de lo que ésta ha significado como disciplina en su desarrollo histórico; cuáles sus implicancia en el tiempo y la sociedad; cuáles las interpretaciones del término hoy; qué frentes abordar al estudiar porqué nuestras ciudades ya no son nuestra casa, y porqué los habitantes no hacemos nada para que lo sea; porqué es como si no pudiéramos con ella.

La formación estética

Detectar por dónde pasa la discusión, permitiría algunos pensamientos e hipótesis, que, aunque provisorios, pudieran guiar hacia mejor devenir de la tesis. Indagar sobre estética, como se decía, podría llevar a una búsqueda meramente formal (o ingenua); o tipológica; para

la reproposición de organizaciones espaciales. Los espacios considerados son del tejido conectivo de la ciudad consolidada; de escala pequeña, media o sectorial urbana cuya extensión queda en general bajo el dominio de lo visual. El contexto de actuación es la ciudad latinoamericana hoy, culturalmente híbrida, sedimentaria y segmentada, mestiza, transformable; con factores, procesos, situaciones cambiantes. En una línea de tiempo, detectadas algunas posturas estéticas, con énfasis desde las surgidas a fines del 1700, se sigue su evolución, y especial relación con aportes fenomenológicos y de la psicología, puede verse como las ideas estéticas, que antes referían al sentido de lo bello, bueno o verdadero, derivaron luego en la pregunta por el arte y su función social. En algún modo, caído el aura del arte, y por influencias de esas nuevas ciencias, comienza a tomar importancia el hombre y la sociedad destinatarios, y su percepción acerca lo propuesto por éste. A inicios del siglo XX, como consecuencia de la revolución industrial y la gran emigración hacia las ciudades pero también como cuestión de dominio. La tesis refiere al hoy, y ya no habla de estética (término interpretado como “maquillaje superficial”; “diseño de moda”; “originalidad caprichosa”; “sobreestetización manierista”; o “instrumento de diferenciación y poder”); sino la hipotetiza como recurso para imaginar nuevas instrumentalidades para el arquitecto, por la ciudad como casa. Se considera “relación estética” (Schaefer, 2005) al fenómeno empático-emocional e identificador, que se produce entre habitante y espacio, no sólo por cualidades intrínsecas al objeto (los vacíos urbanos), sino, y sobre todo, por el nexo que pueda crearse entre estos y quienes los recorren, viven o se apropian, como hecho cognoscitivo, subjetivo y de placer o contención, según diversos intereses. Así, se quita peso a la sobreactuación espacial espectacular, paradigmática de estos tiempos, centrándose en procesos de lo formativo experiencial: la experiencia espacial, la toma de sentido, la interpretación y formación de conceptos (de lo sensitivo a lo racional del hecho de conocer, que desemboca en imaginarios y creatividad). Para ello se buscan, en último, acciones proyectuales actuales que ejemplifiquen lo que se expresa. Es así que, tras la justificación de los términos del título “estética informada”, se apuntó a la información necesaria para establecer esa relación, y a una estética que referencie el estado espiritual, de sueños y expectativas del hombre actual, que precisa generar su propia cultura, y no la impuesta. El hecho estético comprende así al hombre y al espacio, y tiene que ver con el fin o razón de ser de la disciplina – arquitectura como acontecimiento, sentido y función; como arte, actividad y servicio; como profesión y oficio; planos cuyo objetivo fundamental es crear espacios-lugares significativos, para el habitar --. Sobre la primera aproximación a los planos arquitectónico, histórico y formal, se decide combinar planos de estudio sobre el hombre, la sociedad, lo comunicativo y su recepción, entre otros; como sobre lo político, que actúa la gestión y planificación de la ciudad.

Aportes de los planos detectados a la problemática de la investigación de la tesis

En el ámbito filosófico y estético, el conocimiento de las teorías de la formatividad y la hermenéutica crítica puede acoplarse a nuevas concepciones estéticas que vienen del concepto de arte actual, y se completan conociendo capacidades y procesos psíquicos por los que el espacio arquitectónico puede ser captado como fenómeno; ser interpretado y crear un tejido de significaciones, sensacionismo y utilidad, puesto que el concepto de belleza ha cambiado. También a la discusión acerca si la arquitectura tiene sentido social, o sigue siendo un “arte exclusivo”, oscuro, autónomo; si sólo obedece a lo institucional o al “status quo” establecido, o si idealmente es parte de la existencia colectiva, al combinarse nuevos saberes o al idearse nuevas concepciones de lo social. La teoría de la formatividad aporta el concepto de que la idea ya no está separada de lo material, sino que aunque deviene del plano aparentemente “superior” de lo mental, es siempre operativa. La hermenéutica crítica, aporta el centrar en lo experiencial, pero en una que no se realiza sólo dentro de lo unívoco y real

como cosas estancas, sino acepta lo conocido y lo desconocido, y lo impredecible e inmanejable; y también los efectos no esperados de procesos y situaciones urbanas. Por ende toma, como la hermenéutica tradicional, no sólo lo dialógico y lo interpretativo para desarrollar más experiencia y comunicación, sino además la historia y la crítica, como herramientas fundamentales acceder a estadios superiores de conocimiento y conversación, como ámbitos de interés.

El espacio arquitectónico y urbano, ficción o re-presentación de lo real y las realidades se conoce "cuando ya se lo había conocido", es decir, por el accionar de la memoria (Manzanero, 2008), porque "se conoce lo que ya se sabe", o sea por lo que la experiencia obra en las personas, por las prácticas sociales, culturales, u otras. Lo mnemónico, desde Grecia a hoy, interesó diversas teorías filosóficas (Lafuente, 1998). La diversidad personal trae interpretaciones distintas. No hay una sola verdad (lo real filtrado por lo subjetivo, dispone muchas realidades). Cada intérprete tiene instrumentalidad para leer el espacio, y para producirlo desde su personal interrogación sobre materia y materiales; sobre necesidad y deseo. Los interrogantes en la lectura y producción del espacio, no son ignorancia, sino hecho interpretativo. A efectos de la Tesis será importante dilucidar la antinomia entre recuerdo como algo pasivo (qué recordamos?) y memoria (algo activo: memoria reflexiva) y su contraposición. En esta óptica, el espacio se hace y clarifica en el proceso, y no valdrá lo predeterminado; se idea y conforma en el quehacer arquitectónico. La dialéctica entre ambas cosas delinea un sendero, entre muchos alternativos, definido por una "voluntad" espacial; no lineal, ni llano; sino heurístico, errante, costoso, y también de racionalidades que se van ordenando, en lo interpretativo y en lo proyectual. Este es el plano que explica la cuestión de la experiencia proyectual propuesta por la Tesis.

El plano antropológico social y urbano, toma al hombre en sociedad, lo analiza y discute en sus comunidades, localizado, donde comparte parámetros de universalidad, pero cuya cultura y emergentes son específicos. El conocimiento que la antropología cultural o social puede dar al proyecto público o independiente, importa porque permite contactar, analizar, interpretar y valorar los hechos arquitectónicos y su razón de ser; tanto como su eficacia comunicativa para generar relaciones estéticas que promuevan actitudes empáticas, emociones y tal vez imaginarios emergentes de un estadio social proyectivo. Las posturas, comportamientos y conductas, son también parte del hacer, porque toda la dimensión espacial de la vida social y privada, es receptada o construida por diversos intereses, sea el de uno, o el de quienes comparten esa cultura, pero con matices en cuanto a valores, modos de vida, subjetividad e intersubjetividad. El deseo y la aspiración suplantaron a la necesidad. Se vaticina una sociedad del conocimiento; y vale así interrogarse acerca la esteticidad de arquitectura y ciudad, aunque no se ha logrado lo necesario en la sociedad de nuestras ciudades, (conformadas por estratos y segmentos contrapuestos en cuanto a proyecto y en lo social, materializando distintas ciudades dentro de una (algunas sin proyecto, sembradas de no lugares, falta de solidaridad e individualismo).

Lo psicológico y su vastedad, determinan un plano de discusión, que atiende lo anterior, y refiere a operadores / productores de espacios, tanto como a observadores / fruidores. Las teorías piagetianas (Norberg Schultz, 1974), detectan que el hombre arma su existencia en base a procesos de adaptación y acomodación, mientras conoce; y luego se apropia de su deambular espacial, su ser y estar, su habitar y construir. Así realiza operaciones, re-operaciones, y re-aplicaciones de éstas haciendo contacto, conociendo, definiendo conductas, y tal vez creatividad. Si esas re-aplicaciones son simple repetición, o son automáticas, están desconectadas de iguales o similares operaciones anteriores (no son su consecuencia, ni el resultado de su conciencia). Pero si las re-aplicaciones son consecuencia de las anteriores, y ello es observable, se produce recursividad (se abre el círculo cerrado de lo simplemente reiterativo y mecánico), dando un salto la experiencia (o el conocimiento): lo

recursivo se pone en contacto con otros procesos (emocionales, psicosociales, entre otros), para que se produzca/n otro/s fenómeno/s --que quizá pertenecen a otros campos o dominios fenoménicos según Humberto Maturana (Ruiz, 1997)--. Esto, es el fenómeno complejo de la recursividad, que en la Tesis refiere a producción de conocimiento espacial, y a reproducción de la capacidad de recepción estética; a la producción de desempeños en este sentido.

“La coexistencia en el lenguaje”, concepto desarrollado por Maturana, sucede por lo que llama “coordinaciones consensuales” de haceres y emociones, que, se interpreta, se logran por recursividad en el vivir juntos en el lenguaje. Llamamos aquí “lenguajear” a la acción de los inicios dialógicos, que, por redes de sentido que pueden conformarse, tienen como salida prolongadas “conversaciones”, apareciendo términos comunes, en relacionamientos activos que se basan en la trama entrelazada de sucesivas coordinaciones consensuales. Interviene no sólo lo fisiológico del organismo, sino “un hecho del dominio del organismo “como totalidad en el medio”. Las palabras consensuadas van representando objetos; sobre ellos se generan conceptos que en recursividades posteriores permiten la distinción, y, así el reconocer o surgir de nuevos objetos, hasta reconocernos a nosotros mismos como tales por llegar a la conciencia y a la autoconciencia de nosotros mismos (que nos da la conciencia del otro).

Damos un salto (recursivo) que influirá en el hacer y la emoción, en la aparición de la memoria social, que interesa al trabajo de tesis y a todo tipo de lenguaje. El tema de la memoria, combinado al del “espacio”, interesó la psicología del siglo XX, la que, aun cuando conductista (psicología experimental) logró desarrollar un enfoque asociacionista, que hizo ver, entre otras cosas la relación entre interferencia, y olvido, tanto como la de éste e indiferencia, o la de éste y fragmentación. No parece serlo, pero la memoria siempre es social, y se desarrolla en el medio lenguaje, en el medio tiempo y en el medio espacio. Y hay intersubjetividad mnemónica, por la estructura de los grupos comunitarios. Va y viene transcurriendo el tiempo; tiene actividad y no inercia. Induciendo relaciones sociales, aparecen nuevas prácticas, otras ideas de mundo, creatividad y esperanza. La memoria se deposita en todo lo físico creado por la sociedad; cosas; objetos; artefactos y espacios. Oscilando del pasado al futuro, la memoria social pasa por el presente, entre tradición e innovación, dotada de historicidad. Los temas de identificación, pertenencia y memoria territorial, se mueven en este plano, y en el texto arquitectónico, interesando a la Tesis.

Así planteada la cuestión de lo psicológico y comunicacional, se aborda como articulación, el plano de lo semiótico y semiológico, referido a los signos arquitecturales y su análisis como expresión cultural comunicacional (al estudiar su relación mediante la semántica y la sintaxis, tanto como aquella con los interpretantes mediante la pragmática); importante consideración, pues los espacios se espera induzcan conductas y comportamientos, en procesos proxémicos y psicológico-sociales, de significación y transmisión de sentidos bajo convenciones sociales (Eco, 1986). Los íconos de la significación espacial, indiciarios y simbólicos, aparecen en el lenguaje y la forma de los espacios arquitectónicos / urbanos, exigiendo definición sistémico-social y no particular o individualista. El habitante debe reconocer signos simples/complejos que disparen emoción; sensaciones positivas/negativas. La provocación es posibilidad del espacio del hombre como ser social. De allí la relación dialéctica, activa, estética, apela a la analogía y a la memoria. La arquitectura, fenómeno complejo, permite discutir aquí entre una proyectación impositiva (encuadrada en “lo moderno”) y una indicente, sugestiva y “non – finita”, que alcance más subjetividades o lo intersubjetivo. Humberto Eco dice que si pueden tipologizarse los signos, hay signos de lectura simple, denotativos de posibles funcionamientos arquitecturales (usos espaciales) que vienen de lo universal y son explícitos. Pero otros no lo son tanto, son menos tangibles, y difíciles de tipologizar. Parece fue más sencillo encontrar esos esquemas funcionales-formales-tecnológicos (instrumentos para proyectar espacios del habitar), representados por el tipo, que establecer una casuística de signos de complejidad intermedia, factibles de referenciar significaciones trascendentes hacia otras generaciones (6-Fernández, 2014) que ya no se eternizan en el mismo espacio, por cambios en los modos de

vivir lo doméstico, lo cuasi público institucional y lo público urbano. Aún debe esperarse una categorización/clasificación tipológica de signos según ciertos convenios, significados apropiables. El tema de la conformación espacial, tuvo aportes desde lo fenomenológico y psicológico (Norberg Schultz, 1981), reconociéndose los espacios canales, los lugares (recintos) y las áreas (paisaje de fondo); y desde la relación cuerpo, memoria y espacio (8-Charles Moore, 1982). Se diferencian los paisajes telúrico, clásico y desértico, reconociéndose "escenas" (eurocéntrica, o bien centrop periférica; en nuestro caso, latinoamericana (Fernández, 2014), tanto como diferenciaciones espaciales tratadas también por Gussinger i Alfonso (1992). Si bien fueron interpretados en diversos modos, sería importante una mayor profundización y revisión de tales aportes, e inferir nuevas interpretaciones y su aplicación posible en nuestro medio geográfico y cultural.

La discusión sobre la relación entre tradición e innovación, pertenece al plano patrimonial. Según Ferrater Mora la tradición es algo que está delante, no detrás, puesto es construcción permanente. El continuum espacial planteado por la tesis, reúne paisajes endógenos y exógenos hasta la escala territorial, y desde los monumentos hasta lo dicho "modesto"; y toda expresión cultural tangible o intangible. Presente en trabajos actuales, sobre todo territoriales, de arqueología industrial, o de eco-museos, plantea diversos modos de relación con lo natural y lo construido, "viviente" u obsoleto. Las escalas mayores de abordaje, incluyen la ciudad, las interfases entre ésta y la ruralidad y hasta las áreas "naturales" que existan (Masarente, 2013). Acotando reflexiones para la Tesis, podemos completar el mensaje que desde este plano tiene que ver con el destinatario: La transmisión de valores y sustratos culturales a generaciones venideras puede guiarse por la hermenéutica crítica, puesto, incluye una idea de trayecto y "permanente" recorrido, donde la interpretación es sustancial, viviente, y aporta conocimientos no unívocos, sino amplios, abiertos a nuevas construcciones. Estas propuestas convocan gran número de receptores, y el proyecto o ensayo, va dirigido a cierto tipo de "turismo" al que hay que inducir preguntas y voluntad de experiencia en el diálogo, fortaleciendo su ser sí mismo y para compartirlo. No se debe banalizar lo mostrado ni dirigirse a lo masivo acrítico, que llevaría a que la acción turística y los lugares muten en no-lugares perdiendo significados y "ningunizando" al visitante, como ya sucede en varios destinos turísticos. Otra perspectiva planteada por ciertos intelectuales (Careri, 2013), propone en el "errabundeo" la relación estética, recuperando el valor del andar como práctica humana ancestral y nómada, que conformó arquitecturas, ciudades, paisajes, con actos observacionales, rituales y fundacionales. Propugnando estéticas relacionadas al landscape, de derivas y posturas situacionistas, permiten encontrar sentido en diferentes paisajes humanos; sobre todo los remanentes del sistema en el que vivimos (periferias urbanas, espacios obsoletos, autopistas, asentamientos marginalizados, etc.). Otra reflexión gira en torno a las posibles casuísticas proyectuales a encuadrarse aquí: en la consideración extendida del patrimonio histórico y ambiental: Las preguntas son ¿cómo se interviene en lo existente?; y: ¿qué carácter deben tener las propuestas nuevas (objetos ó espacios)?; y repreguntarse, si es efectivo --a efectos de construir la permanente tradición-- recurrir a la referencialidad dentro de ésta, y en qué consiste ello. El texto de la conferencia "El tipo como motor del proyecto" (Sajeva, 2015; Sajeva, 2002), dice que, ante cualquier tipologización a efectuarse de los valores semánticos del pasado, el tipo debe considerarse desencadenante "de la energía de lo nuevo", porque origina "energía procesual" que prefigura los espacios con su operatividad, (además de servir para analizar y clasificar). Así aparecen las ideas de amalgama, conglomerado, estratificación, adyacencia, fusión/unión, confrontación, ambigüedad, más de una vez ya existentes en el pasado. Un libro (Fraenza, Perié, 2010), comenta sobre el "texto" del producido de diseño, que comprende relaciones con lo tipológico "anterior". La cadena de decisiones proyectuales, se combina también con relaciones contextuales (las relacionadas al entorno cultural y físico-espacial material, tanto como las referidas al tiempo (temporalidad y temporaneidad). La esteticidad derivada, si aporta novedad y tal vez transgresión, en general quiebra con reglas de un sistema precedente; innovación que puede producir variantes respecto del tipo que sirvió como instrumento proyectual. La acción proyectual que es

comunicativa (semiótica) pisa en el plano de lo semiológico y de lo patrimonial. Por nueva que sea, construye tradición comunicando algo del mundo deseado del realizador: es de preguntarse cómo es; y qué conductas genera; qué rol cumple en la sociedad; si hay una función principal (poética, apelativa o referenciadora), por sus pertinencias y por estar colocada en tiempo “adyacente” al del espacio temporal donde se lo produce. En este plano, el diseño arquitectónico y urbano, y del paisaje, quizá puedan tener suficiente ambigüedad como para producir la relación estética, si interpelan no unívocamente, sino esperando mayor grado de alternativas de respuesta. Si lo patrimonial escapase del imponente rol del mercado, el esfuerzo interpretativo necesario puede devenir de su potencia hermenéutica, considerándose limitaciones por las condiciones sociales y psicológico-sociales en que se dé la relación comunicativa.

El plano político, que determina a los anteriores, comprende el mundo de acciones de gobierno de aspectos efectores sobre las sociedades, formales o informales, y con expresiones relacionadas a paradigmas culturales y creencias abonados por las estructuras de poder. Las políticas se dan por el poder, como capacidad “legitimada” para el hacer (gobernar), a través de convenciones sociales. Interesa a la Tesis por su objeto de estudio, el espacio vacío urbano y público, y el institucional a éste relacionado. Aquí se discute sobre ciertos ámbitos, especialmente el del planeamiento y el de la planificación (Fernández, 2000); y el cultural específico referido al valor y la función del diseño, y significación de dichos espacios. El diseño arquitectónico / urbano, crea contexto incidiendo en el mundo de lo creado, mediante sus elementos contextuales, o la función contextual (garantía del plus de la relación estética). La dialéctica ética – estética, al menos en el planeamiento y planificación actuales, sólo se plantea (sobre todo en la planificación) como una cuestión de acuerdos y consensos (planificación estratégica) entre los habitantes, los que gestionan y los reales “hacedores de ciudad” (que vemos, poco representan a los primeros). A esta planificación no interesa la “forma” del espacio (Ascher, 1990; Harvey, 2014); mientras parece más citada (y sólo pocas veces integralmente afrontada), la preocupación por lo ambiental, que, bajo criterios de la Tesis, todavía aparece en el campo de lo científico-cuantitativo, infraestructural; lo “manejable”; sin dar peso, como parte del “paradigma de lo sustentable”, a cuestiones humanas (determinantes no ponderables de aspectos formativos y socio-culturales), salvo cuando se da como forma de dádiva, quizá por otros intereses. La economía (parte de lo político decisional que depende de un sistema supra local que determina la vida), es definida por un estado de cosas que nada cambia, en circularidades viciosas donde pareciera nada puede pedirse a la inequidad, la marginalidad; ni a la solidaridad; mucho menos a la expansión no controlada de la ciudad (cosas que “deben” quedar como estructurales, e inmutables). Al menos en algún *check list* de evaluación de impacto (por normas/criterios a observarse en el primer mundo obligatoriamente), figura el espacio público y su “robustez” entre los parámetros a cumplirse (de Shiller, 2014). Nada más lejano de nuestra realidad, donde ello no existe, sino además, las pocas evaluaciones no toman todos los aspectos y variables que debieran tenerse en cuenta para que ello fuera posible.

Los planos que apenas se esbozan, y su interdependencia, son horizontes de discusión de la Tesis. La interdisciplina necesaria permite profundizar aspectos de la formación estética de profesionales y, por su obra, de los ciudadanos, fuera de imposiciones, y de designios del valor de cambio, o del mercado que domina la forma urbana. Esa formación parece radicar en la interacción entre disponibilidad a la recepción por la sensibilidad, y provocación espacial –con atributos universales/locales--, propiciando el tomar sentido, racionalizar, en procesos del conocer, desarrollo de creatividad para percibir, imaginar y proyectar. No es proceso cerrado, sino espiralado, creciente, complejo: La proposición y la recepción recursivas, permitirían que procesos sensibles, mnemónicos, analógicos, sean atravesados por relaciones de procedencia

múltiple, llevando al conocer y crear espacios que deben manifestarse suficientemente referenciales y plurales.

Bibliografía

Schaeffer, Jean Marie (2000): *Adiós a la Estética*, Ed. PUF, París.

Manzanero, Antonio (2008): *Procesos básicos en la memoria a largo plazo en* <http://psicologiadelamemoria.blogspot.com.ar/p/procesos-basicos-en-la-memoria-largo.html>

Norberg Schultz, Christian (1974): *Existencia, Espacio y Arquitectura*, Edit. Blume, Barcelona.

Ruiz, Alfredo (1997): *Las Contribuciones de Humberto Maturana a las Ciencias de la Complejidad y de la Psicología*. Instituto de Terapia Cognitiva INTECO, Sntiago de Chile. http://www.inteco.cl/articulos/005/texto_esp.htm

Eco, Umberto (1986): *La Estructura Ausente. Introducción a la Semiótica*, Ed. Lumen, Barcelona

Fernández, Roberto (2014): *Cultura Ambiental y Proyecto. Apuntes para Seminario homónimo. Módulo "Teorías Críticas y Gestión de la Arquitectura, la Ciudad y el Territorio"* en el Doctorado de Arquitectura Docta. FAUD. UNC.

Norberg Schultz, Christian (1981): *Paisaje, Ambiente y Arquitectura*, Ed. GG., Barcelona

Bloomer, Kent; Moore, Charles (1982): *Cuerpo, Memoria y Arquitectura*, Ed. Bloome, España

GUSSINGER I ALFONSO, Jordi (1992) – "Notas sobre el concepto de espacio en la arquitectura precolombina de Mesoamérica" – Universidad de Barcelona - diposit.ub.edu/dspace/bitstream/2445/107520/1/107380.pdf

MASSARENTE, Alessandro (2013) – Confer. "Patrimonio Ambiental, paisajes culturales y procesos de interpretación. Experiencias de Enseñanza e Investigación" – FAUD. UNC – Museo de la Industria. Córdoba

CARERI, Francesco (2013) – "Walkscapes – El andar como práctica estética" – Ed. Gustavo Gili, España

SAJEVA, Adolfo (2015) – "Il Tipo come motore del progetto" – Resúmen conferencia en Seminario Taller Internac. "Progettare il paesaggio storico". MASTER PARES Università di Roma 1 – Narni – Italia

FRAENZA, Fernando; PERIÉ, Alejandra (2010) – "Diseño, Esteticidad y Discurso" – Córdoba. Argentina: Ed. Advocatus

FERNANDEZ, Roberto (2000) – "Gestión ambiental de Ciudades. Teoría crítica/ apuntes metodológicos" (1° ed.). Programa Naciones Unidas para el Medio Ambiente. Red Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. México.

ASCHER, Françoise: "Medir la nueva Revolución Urbana. De la Planificación al Management Estratégico Urbano"; Seminario Internac. "El Renacimiento de la Cultura Urbana. Frente a la Globalización: Ciudades con Proyecto". Rosario, 1999; HARVEY, David (2014)-MADARIAGA, Juanmari (Traduc.): "Ciudades Rebeldes. Del derecho a la Ciudad a la Revolución Urbana". Ed. Akal – Buenos Aires – Argentina – ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS

de SHILLER, Silvia (2014). Apuntes clase Evaluación Impacto Ambiental para diseño Espacio público sensible al lugar- “resposive environments”– JCUD, Oxford Brookes University. Módulo Evaluación Impacto Ambiental. DOCTA – FAUD. UNC.

ISBN 978-987-4415-32-5



9 789874 415325